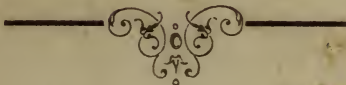


LO MEJOR DE LOS DADOS...

MONÓLOGO

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL DE

Joaquín Navarro Rodríguez



MADRID

Arregui y Aruej, editores.--Greda 15, bajo.

1898

A la nobleza
y simpática actriz
Sra. Recuerdo de su afec-
to. Y admirador
Francisco Navarro

LO MEJOR DE LOS DADOS...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los señores Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LO MEJOR DE LOS DADOS...

MONÓLOGO EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOAQUÍN NAVARRO RODRÍGUEZ

Representado por primera vez con extraordinario éxito, por
la eminente actriz SR^{TA} CARMEN COBEÑA, en el TEATRO
PRINCIPAL de Cádiz, el 9 de Enero de 1898



CÁDIZ:

IMPRESA DE «LA DINASTIA»

Santa Inés 17.

Carta-dedicatoria

A la eminente actriz Srta. Carmen Cobeña

Distinguida y bondadosa amiga: De un juguétillo insignificante, y escrito casi al correr de la pluma, hizo Vd. pasatiempo agradabilísimo con que deleitó al público la noche del estreno.

Milagros de su talento poderoso, unidos á la buena voluntad con que desde un principio acogió mi solicitud, explican lo satisfactorio del resultado.

Y ya que á Vd. lo debo todo en mi primer paso en la literatura teatral, acepte como débil muestra de gratitud, la dedicatoria de este humilde trabajo para Vd. expresamente escrito, suplicándole no reá en ella la pequeñez del tributo, sino la admiración y el respetuoso afecto de su affmo. s. s. q. s. p. b.

JOAQUIN NAVARRO.

Cádiz 12 de Enero de 1858.

PERSONAJE

CLARA. SRTA. COBEÑA.

ÉPOCA ACTUAL.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante: en el centro un velador con libros: sobre el velador un reverbero encendido y una copa con agua: es de noche.—Al levantarse el telon aparece Clara leyendo: pasado un instante, cierra el libro con furia, lo arroja sobre el velador, y dice:

ESCENA ÚNICA

CLARA

(*Con marcado enojo:*)—¡Jesús, qué rábía me dá con ciertas cosas! ¡Si yo cogiera al autor al alcance de mis manos,... le juro que no se iba de rositas! (*Transición: al público y como pesarosa de haberse enfadado:*) ¡Ay! Ustedes perdonarán que me ponga tan excitada: pero no lo puedo remediar: es mi carácter: yo soy así: un manojito de nervios que saltan por cualquier cosa. (*Pausa breve*) Sí; indudablemente yo pertenezco á la clase de lectores de buena fé, de esos que ya quedan pocos: de los que se interesan por los personajes, y lloran con las víctimas, y odian á los verdugos, esos verdugos de novela... ¡que son los seres más antipáticos que hay en el mundo! (*Con ingenuidad*) No; y en el teatro me pasa exactamente lo mismo: no comprendo el egoismo indiferente de los que presencian la ejecucion de una obra y no se conmueven con los apuros de la pobrecita dama, y los arranques del galan que casi siempre... ¡ay! es jóven y buen mozo.

¡Yo no soy de esas! yo voy al teatro.. ¡y no lo puedo remediar!: en las escenas culminantes, en

esos momentos en que el barba haciendo honor á su nombre proyecta alguna *barbaridad*, (*subrayando la frase*) me levantaría de mi sitio, y sin importarme el público un ardite, gritaría á la dama: ¡«No, pobrecita mía de mi alma, no pases por ahí, que está escondido el traidor y te va á dar un disgusto muy grande.» (*Pausa.*) Y ustedes dirán: pero señor: ¿á qué viene todo eso?; paciencia, (*con mimo*) un poquitin de paciencia, y os lo diré todo, todo, porque me consta que sois reservados, discretos y amables, (*con mimo*) ¡sobre todo, muy amables!

Pues sí, señor; de todo tiene la culpa esa dichosa novela que estoy leyendo: voy á contar en dos palabras la *tésis*,—¿qué tal la palabreja?—y... á que me dan ustedes la razon, ¿á que sí?

Fíguense una mujer guapa, jóven y casada,—¡pero muy mal casada!—con un libertino que la da muy mala vida: hasta ahora la cosa no ofrece novedad, ¿*verdá* usted? porque los hombres, (*suspira*) ¡ay, los hombres!... Bueno; pues la mujer de mi cuento, ó de mi libro, tropieza con un seductor que la vuelve *tarumba*, y que no la deja ni á sol ni á sombra; y vuelta, y dale... y en fin, (*con rubor*) que pasa lo que no debe pasar! Y aquí entra lo bueno; es decir, rectifico, lo malo: el autor nos presenta á la prógima, como una desdichada, víctima de las circunstancias... (*Con ironía burlona*) ¡Claro! ¡Como el otro no la dejaba ni á sol ni á sombra!... ¡Miren qué lógica y qué razones! ¡Mamarracho semejante! .

(*Con desdén*): No: palabra que después de todo, no es ira lo que me dá: es lástima, lástima de que los hombres discurren de ese modo; ¡son los pobrecitos míos tan presuntuosos! ¡Pues tiene gracia! ¡Ni que se comieran crudas á las mujeres! ¡O ni que éstas se encontrasen en la necesidad de faltar á la fé jurada al pié de los altares, por el asedio y las impertinencias de cualquier atrevido. ¡Ay caballero

autor! ¿qué sabe Vd. de eso? ¿Ni qué entiende de los misterios que encierra el *corazon femenino de la mujer*, como dice una amiga mía que sabe tres ó cuatro idiomas?

(*Pausa breve.*)

(*En tono confidencial*): Miren Vds., aquí en confianza: no es porque yo sea mejor ni peor que las otras, la verdad: es que yo encuentro muy fácil resolver ese problema que el novelista presenta como insoluble. ¿A mí? ¿Seductores á mí?... (*Risa.*) No soy casada, ¡pero vamos, hombre! el que después de pertenecer yo á otro viniera con declaraciones y bromitas... ¡vaya si lo despachaba con viento fresco, y con la mayor facilidad del mundo! ¿Que hay hombres muy pesados? ¡Si ya lo sé! ¿Que los hay muy peligrosos? ¡Conforme! ¿Que cada uno se trae su *marchita* para trastornarle los sesos á la mujer, que es débil... (*con ironía picaresca*) é inocente «*de suyo*», ¿y qué? Para mí, todos resultarían igualmente inofensivos; y cuidado que esto no es hablar por hablar: eso se vé practicamente: (*como encarándose con alguien*): ¿que cómo voy á demostrarlo? Pues de un modo muy sencillo.

Pues señor... ¡ah! Ustedes me permitirán que tome un *buchito* de agua, ¿verdad? tengo la garganta seca, y aún me queda que charlar un rato: (*Mímica á juicio de la actriz*) Pues: señor: digo, que lo primero es huir de las ocasiones, como Dios y el decoro mandan. (*Con viveza*) Pero aquí está lo peligroso de la dichosa novelita: el autor, que debe ser más bobo que el famoso de...—¡ay! ¿de dónde era el bobo famoso? (*recordando*) ¡Ah! sí: de Coria;—trata de probar que tiene disculpa la falta de una mujer, cuando se ha visto asediada sin tregua ni descanso por un tenorio de oficio, sin duda, por aquello de que «tanto va el cantarillo á la fuente, etc., etc.» (*Risa.*)

¡Bobada, señor mío! (*increpando al autor, dirigiéndose al libro*), ¡bobada y de las gordas!

Vamos a figurarnos por un momento, nada más que por un momento,—porque ya he dicho que soy soltera—que de pronto, y como por arte de magia, me transformo en una mujercita casala, y que estoy muy tranquila en mi casita, y llaman á la puerta... y me encuentro con un pretendiente del género *mosca*. Y para convencer á ese... autorcillo, (*con desdén marcado*) de que á ninguna clase de seductores debe tenerse miedo, quiero suponer que el primero que se presenta es... de los tímidos. (*ridiculizando la frase.*)

(*Con desplantes de arrogancia graciosa:*)

¡Ahora verán Vds. aquí, á una mujer, espantándose los moscoñes, con salero y... circunstancias!

(La transición que exige la intención teatral del monólogo desde este momento en que figuran en escena otros personajes imaginarios, queda encomendada al talento de la actriz.)

(*Con exagerada turbación*)

—«Señora, no sé si debo...»

(*Con rapidez*)

—Pues vaya usté á averiguarlo,

(*Gravedad cómica*)

y si algo debe... ¡á pagarlo!

—«¡Si digo que no me atrevo!...»

—¿Que no se atreve á pagar?

¡Pues vaya un miedo gracioso!

¿Conque también es tramposo?...

(*Haciendo aspavientos*)

¡¡quién se lo iba á figurar!!

«¡Es que me falta valor,

»y temo por mi ventura!...»

—¡Pues si tiene usted la hechura del mismo Cid Campeador!...

(*Con sorna*)

¿Y mérito? ¡Que si quieres!

No es lisonja ni merced,...

(*Tono confidencial*)

¡pero hay la *mar* de mujeres
muertecitas por usted!

—«¡Ay Clarita!, usted me hará
»el más feliz de los hombres,
»sí...»

(*Con importancia*)

—Ay, no, no: lo que es los nombres...
¡usted me dispensará!

(*Transición*)

Pero sí, de una sé yo,

(*Con misterio*)

(y por más señas, casada),
que está la pobre chiflada...

—«¿Y por mí?»

—¡Pues no, que no!

Y precisamente ayer
me dijo...

(*Con ansiedad vivísima.*)

—«¿Qué? ¿qué le dijo?

—¡No empuje usted tanto, hijo,
que me va usted á caer!

—«¡Hable por Dios, que la escucho
con indecible emoción!...»

—Pues dijo:... me gusta mucho

(*Con coquetería.*)

ese... Pepito Gascón!...

—«¡Clara! Confíeseme ya
que es usted...»

(*Interrumpiendo.*)

—No he concluido:

(*Con mucha intención.*)

despues, me dijo al oído...

(*Como turbada.*)

¡lo que usted comprenderá!

—«¿Que sin duda conociendo
mi timidez ruborosa...»

(*Con importancia.*)

—No, señor: que á lo que entiendo
hay de por medio otra cosa
que es un gran inconveniente.

(Suplicando.)

—«¿Cuál? ¿cuál? ¡¡ Dígamelo pronto!»

—Que dice que usted... es tonto.

—«¿Tonto yo?»

(Decidida.)

—¡Completamente!

(Pausa á juicio de la actriz.)

Y el tonto toma la puerta
y se marcha escarmentado,
mientras yo me quedo muerta...

(Risa.)

¡de risa, por lo pasado!

(Pausa, etc.)

Cambia la decoración,
y despues de lo ocurrido,
aparece un fantasmón
vanidoso y presumido,
de esos que porque una fué
y los miró sin malicia,
van contando la noticia,

(Con intención.)

y hablando... ¡lo que yo sé!

(Pausa.) (Entra otro personaje.)

(Con jactancia.)

—«¡Vaya una mirada amante
la que me echó en el paseo!»

—¡Pero hijo, si yo no veo
ni á un burro que esté delante!

—«¡Vamos!... ¿va usted á negarlo?

¡Cuánto disimulo, Clara!...

pues si llevaba una cara
que me muero al recordarlo!

¡Si su rostro iba diciendo
su pasión irresistible!...»

(Naturalidad.)

—¡Como que me iban doliendo

las muelas, de un modo horrible!

—«¿Y aquel saludo especial
alegre, batiendo palmas?...»

(*Enfasis ridículo,*)

¡como saludan las almas!...»

(*Aparte y burlescamente*)

—¡Hoy está por lo ideal!

(*Transición.*)

De modo, que usted creyó

—«¡Claro que me lo creí,
que aquel saludo fué á mí!...»

(*Sorna.*)

—Pues nada, ¡se equivocó!

(*Se ríe.*)

¡Qué risa! si saludaba

(*Naturalidad.*)

á la que fué mi niñera,

(*Con ternura.*)

una viejecita, que era
la que por allí pasaba!

—«¿Eso es burlarse de mí?»

—Hombre, no diré yo tanto.

--«¡Esto desespera á un santo!»

(*Enojo.*)

—¡Pues figúrese usted á mí!

—«¡Adios, señora!»

(*Sorna.*)

—Aliviarse,

y besitos á los chicos.

(*Pausa breve.*)

¡Señor! ¡Si con estos... micos...
no puede una ni enfadarse!

(*Pausa, etc.*)

Ahora viene un soñador,
romántico hasta los huesos:

(*Enfasis.*)

—«¡Clara! Me muero por esos
ojos de limpio fulgor!

Mi pobre alma enamorada
va muriendo poco á poco
como avecilla enjaulada....»

(Interrumpiendo)

—Modere ese afán tan loco
y olvide su devaneo.

—«¡Clara! ¡quisiera morirme!»

(Calma burlona)

—¡Se va usted á quedar muy feo!

(Riendo)

Y no paro de reirme
cuando me pongo á pensar
(sin que esto agravio le infiera)
lo que se le han de alargar...

(Ademán alusivo.)

¡las narices! cuando muera.

(Melancólicamente)

—«¡Ingrata! ¡sin ver tu faz
la vida es triste desierto!...»

—¡Hombre! ¡Dése ya por muerto
y déjeme usted en paz!

—«¡Una mirada siquiera
que encienda mi corazón!»

(Gritando cómicamente.)

—¡Llamaré á la cocinera...
y que le eche á usted... carbón!

—«¡Hasta nunca, dueño amado!
¡Adios, esperanza mia!...»

(Tono confidencial)

Oiga: tenga usted cuidado...
que hay perro en la portería!...

(Pausa, etc.)

Y no aguarda más, y vase
con su canción amorosa;

(Suspirando)

pero como qué la clase,
por desgracia, es numerosa,

tras del romántico aquel
viene un Tenorio *achulado*,
y flamenco, y bien plantado,

(*Subrayando el final*)

y jacarandoso él.

(*Pausa*) (*Con tono chulesco, pero sin gritos*)

— «¡Ole ya, las personitas
con circunstancias, y *tal!*

(*Con gachonería*)

Estoy haciendo un fanal
pa las mujeres bonitas;
pa las que saben querer
y en el *trasteo* son duchas...»

(*Con coquetería*)

— ¡Mire usted, que... somos muchas
y no vamos á caber!

(*Exagerado*)

— «¡Es que va á entrar usted sola!»

(*Enojo mimoso*)

— ¡Hijo ¿por quién me ha tomado?
¿O es que sin duda ha pensado...

(*Ademán significativo*)

ponerme en una consola?

— «¡En las nubes la pondría,
en *mitá* de los querubes!»

(*Ingenuidad*)

— ¿Pero hay ya tren á las nubes?

¡Ay! ¡pues yo no lo sabía!

— «¡Vamos allá, barbiana!

¡Si me está usted *camelando*,
y hasta le vengo notando
que de decir tiene gana...»

(*Interrupción brusca*)

— De decirle, sí señor,
que ahora es cuando Vd. comienza
á... ¡actuar de sinvergüenza
de los de marca mayor!

(Amenaza)

— «¡Niña!... mira lo que dices,
porque «te vas á caer.»

(Hace ademán con el libro)

— ¿A que le voy á romper
este libro en las narices?

(Risa)

Y el *flamenco* se disgusta
y ciego toma el «portante»...
y me quedo tan campante,
libre de lo que me asusta.

(Al público)

Porque no hay duda, señores,
que aunque lo del triunfo es grilla,
¡se encuentra una apuradilla
ante algunos seductores,
con que sin querer tropieza
la que más ódia el delito!...

(Transición) (Al público.)

¡Pero, señor! ¡qué cabeza!
¡qué cabeza de chorlito!
Yo, charla que charla aquí,
¡sin reparar que estarán
aburridos ya de mí,
y que marcharse querrán!

(Con ingenuidad infantil)

Bueno: pues prescindiré
de otros mil tipos diversos,
y elijo uno que hace versos,
¡y hasta en verso toma el té!
— «¡Amo á usted de corazón
»y arde mi cerebro loco!»

(Huyendo)

— Pues... retírese usted un poco
no me coja el chamuzcón.

— «Hoy vengo aquí decidido
»con espada y con laud,
»¡á romper la esclavitud
»en que tu cruel marido,

(*Enfasis trágico*)

»un tirano tremebundo!...»

(*Interrumpiendo con sorna.*)

— ¡Hombre! ¿mi esposo un tirano?

¡pues si es el hombre más llano
que he conocido en el mundo!

¡Si no hay nada que le irrite!

¡se mata por complacer!..

¡si hasta me ayuda á poner
la mesa... cuando hay convite!

— «¡Ven, castellana gentil,

»dulce imagen del amor!

»¡ven al hermoso pensil

(*Muy precipitada*)

»donde trina el ruiseñor,

»y escucharás el piar,

»de la alondra y el jilguero...»

— ¡Parece usted... un pajarero
que trata... de *realizar!*

— «¡Te burlas!»

— Sí, porque usted

(*Ademan alusivo*)

debe estar algo chiflado

ó ser muy aficionado,

cuando sin venir á qué

los pájaros tanto ensalza...

(*Desdeñosa*)

Pues á mí los pajaritos

como me gustan es ¡fritos...

(*Con monería*)

con su chispita de salsa!

— «¿A esta pasión tan ardiente

»respondes de esa manera?»

— ¡Perdón!, que la.. lavandera,
me llama para algo urgente.

Y el sempiterno cantor

del ave y de la llanura...

se va diciendo: «está dura

ésta breva, ¡si señor!»

(Transición completa)

Ea: ya lo han visto todos:
sin que nadie me defienda
he vencido en la contienda
de muy diferentes modos:
y aunque triunfante quedé,
oigan un consejo sano
del Catecismo cristiano
en que siempre me inspiré,
porque es la divina fuente
que aconseja á la casada
que es preciso ser prudente
para conservarse honrada.
Dios confió á la mujer
una sublime misión
que por tal ha de tener,
siempre, y en toda ocasión.
Ella es dulce compañera
por el esposo elegida
para enjugar placentera
las lágrimas de la vida:
la que en amantes desvelos
si besa al niño inocente,
¡los besos que dá en su frente,
repercuten en los cielos!

(Sentencioso)

Pero ha de considerar,
que aun sin sombra de impureza,
la más futil ligereza
turba la paz del hogar.
Y por tanto, para huir
de que surja de improviso
lo que pueda convertir
en infierno el paraíso,
debe, al sentir el rumor
del peligroso tropel,
¡poner de puente el honor,
marchando firme por él!

(transición)

(Al público en tono jovial.)

Y aunque en broma discurriendo
dí por fácil la victoria,...
no guarden en la memoria
lo que antes dije riendo.

Guarden sí, continuamente
lo que aconsejé más tarde,

(Marcando lo que sigue.)

«que más vale ser cobarde
que no echarlas de valiente,
aunque haya medios sobrados
que la victoria nos dan:»
pues... «Lo mejor de los dados»...
¡ya nos lo dice el refrán!

(Pausa breve.)

Y ahora, antes de concluir...

(Mirando á un lado del fondo, como si la llamaran) (Al público.)

Pero un momento, señores,
un momento para oír
lo que me quieren decir
desde aquellos bastidores.

(Se va al fondo, escucha, discute y dice:)

¡Hombre sí!... ¡que sí señor!

(Volviendo al sitio anterior).

(Al público.)

¡Quién ha de ser! el autor,
que el pobre como es novel
me suplica por favor
que yo interceda por él.
Y como le he prometido
que haría lo que desea...
para él indulgencia pido.

(Con mimo.)

¡Y ahora... no dejadme fea...
porque entonces... ¡me he lucido!

(TELÓN RÁPIDO.)

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y C.^a, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faamineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta CASA EDITORIAL, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

LISBOA: *Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.*

HABANA: *Sres. Loychate, Saenz y C.^a, Oficinas, 19.*

BUENOS AIRES: *Landeira y C.^a, Libertad, 16.*